

16ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO  
SABADO 25 DE JULIO DE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según San Mateo 20,20-28

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Entonces la madre de los hijos del Zebedeo se acercó con ellos a Jesús y se postró ante él, para pedirle un favor. Él le preguntó: «¿Qué deseas?». Ella le pidió: «Ordena que en tu Reino estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». Pero Jesús respondió: «¡No saben lo que piden! ¿Pueden beber de la copa que estoy a punto de beber?». Le contestaron: «¡Sí, podemos!». Él les dijo: «Ustedes beberán mi copa, pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí concederlo, sino que es para quienes mi Padre lo tiene preparado».

Al escuchar esto, los otros diez se enojaron con los dos hermanos. Pero Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben que los jefes de las naciones las someten y los poderosos las dominan. Entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera ser importante que se haga servidor de ustedes, y el que quiera ser el primero que se haga su esclavo, así como el Hijo del hombre, que no vino a que lo sirvieran, sino a servir y a dar su vida para rescatar a todos».

**Palabra del Señor**

**Comentario:**



**BIBLIA**  
DE LA IGLESIA  
EN AMÉRICA

La petición de los hijos de Zebedeo, hecha aquí por la madre de ellos, a diferencia de Mc 10, 35, cobra un sentido especial en razón del fuerte contraste con el pasaje anterior.

El camino de Jesús a Jerusalén para entregar su vida en provecho de muchos contrasta de modo radical con la búsqueda de puestos de honor (Mt 20,21). Además de dejar en claro que la asignación de los lugares del Reino compete solo a Dios, Jesús enfatiza el servicio como la verdadera grandeza de la comunidad y, por lo mismo, su distintivo fundamental (1 Pe 5,1-4).

El símbolo de la copa (Mt 20,22) tiene que ver con las abluciones rituales: había una copa de acción de gracias en los sacrificios (Sal 116,13) y una copa de consolación después de los entierros (Jr 16,7). A partir de allí se interpretó su contenido como expresión del destino del ser humano.

Una vez más aparece un sistema de valores trastocado, a la luz del Siervo sufriente, para todo aquel que ha decidido seguir al Señor.

